

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

**Narrar el barrio: de *Villa Celina*, de Juan Diego Incardona,
a *Expresos Literarios. Antología de Jóvenes Escritores*
en Contexto de Encierro**

Sabrina Charaf

UBA

El presente trabajo está enmarcado en el proyecto de investigación de UBACyT en curso “Escribir en la cárcel: teoría, marcos y acciones”, dirigido por el Dr. Juan Pablo Parchuc. Como parte de este proyecto, en el año 2016 se publicó el libro *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contexto de encierro* que reúne la obra producida entre los meses de marzo y diciembre de 2015 por jóvenes alojados en el Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado M. Belgrano de C.A.B.A., en los talleres de lectura y escritura del Programa de Extensión en Cárceles de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En el marco de estos talleres, los jóvenes leyeron y analizaron, particularmente, la obra del escritor argentino Juan Diego Incardona y, a partir de consignas de escritura desencadenadas por la lectura, escribieron sus propios relatos que luego fueron publicados en el libro mencionado. En este trabajo se propone abordar comparativamente los cuentos producidos en contexto de encierro de *Expresos Literarios* y los del libro *Villa Celina* de Incardona, indagando en los puntos de contacto entre estas dos obras y analizando en sus textos las construcciones narrativas del barrio, sus personajes y sus historias. Tanto en *Villa Celina* como en *Expresos Literarios*, se observaría lo barrial asociado a la configuración de la subjetividad y de diversas

identidades colectivas. En palabras de Silvia Delfino, las retóricas de la identidad se instituyen como “un espacio de lucha ideológica articulador de las experiencias” que implica la narración de la propia biografía como parte de una historia colectiva (1998: 39). El espacio de la literatura se convierte así en la posibilidad de reescribir las representaciones hegemónicas de los barrios, los jóvenes y el delito, reapropiadas y subvertidas a través de la ruptura de las expectativas como procedimiento literario. ¿Qué esperaría un lector que se encuentra con textos producidos en/desde el barrio o la cárcel? Los cuentos parecen hacerse cargo de este interrogante, pero para alterarlo y responder desde miradas contrahegemónicas.

A su vez, estudiar materiales escritos en contextos de encierro permite detenerse, siguiendo a Parchuc, en “la denuncia sobre las injusticias cuando son miradas (y contadas) 'desde adentro' o con el punto de vista de 'los de abajo', los que se ubican en los márgenes de la sociedad” (2014: 69). Como se verá, el modo en que se denuncian las injusticias en *Expresos Literarios* es similar al de *Villa Celina*, por ejemplo, utilizando la mirada infantil como procedimiento narrativo.

“Uno se para donde nació”: los relatos de Villa Celina

En el año 2008 se publica *Villa Celina*, libro que reúne veintiún relatos que tienen como escenario el barrio que otorga nombre al libro. Si bien las referencias a nombres de calles, puentes y autopistas de la zona son múltiples a lo largo de toda la obra, es en el prólogo en donde se sitúan los límites geográficos. Primero con distancia, narrando en tercera persona y utilizando el impersonal, a modo de enciclopedia: “Villa Celina se encuentra en el sudoeste del Conurbano Bonaerense, en el partido de La Matanza (...). A mediados del siglo XX, Villa Celina fue poblada por españoles e inmigrantes del sur de Italia” (11), pero luego se rompe con la distancia, ya que aparece

la primera persona narrativa que estará en casi todos los cuentos: “en mi infancia y adolescencia, durante la década del 70 y 80, aún perduraban grandes extensiones de campo y potreros (...) que propiciaban la aventura y el juego infantil en toda su dimensión” (12). A través de este yo narrativo, que en la mayoría de los casos coincidirá con una mirada infantil, se reconstruye la historia colectiva del barrio y sus personajes.

El cuento “La culebrilla” comienza “tenía, ponele, 10 años” (15). Este recurso también aparecerá en los cuentos de *Expresos Literarios*: se trata de un presente del relato que opera como marco, en el que el narrador es un joven adulto que recuerda el pasado y recompone los sucesos a través de una mirada infantil. En este caso, el protagonista recuerda cuando sus parientes lo llevaron a ver a una curandera que se constituye como una leyenda: “le dicen la Chola”, “todos la conocen” y donde vive “no tiene nombre” (21). Siguiendo una lógica barrial, el conocimiento se construye según lo que “se dice” y “lo que se cuenta” (20). En el camino, el narrador-niño observa autos abandonados entre los que hay uno de la triple A y un grafitti, por el que pregunta: “Ni yanquis ni marxistas, peronistas. Má, ¿qué son yanquis y marxistas?” (16). El conocimiento sobre el peronismo se da por sentado, la identidad del barrio se va construyendo así a partir de los recuerdos. El final de este cuento es propio de un relato fantástico: el protagonista tiene una laguna, solo recuerda que se despierta en otro ambiente y se cura.

En “El hombre gato” aparece este mismo narrador en primera persona: en el presente del relato, 1997, recuerda sus impresiones infantiles de principios de los '80 y, en base a eso y a lo que “se dice” en el barrio, reconstruye los sucesos. Este cuento, que también puede ser leído en clave fantástica, se sustenta en una leyenda urbana sobre las apariciones en el barrio de un hombre que tiene rasgos gatunos: “la gente le tenía miedo, lo consideraba malvado. Para mí, en cambio, se había convertido en un superhéroe”

(31). Mientras que la mayoría de la gente margina y teme al personaje-monstruo, el narrador-niño será desprejuiciado y empatizará con él, deseando que no lo encuentren y cargándolo de cierta idea de resistencia. Esto mismo se manifestará en otros relatos: a pesar de los rumores y de las leyendas que los marginan, el narrador se hará amigo de El Malasuerte, de Víctor San La Muerte, del “loco” Tino, entre otros personajes del barrio.

Al respecto, Rodolfo Edwards señala que “Incardona inaugura una neoépica barrial (...). Si bien no elude los asuntos de la realidad, (...) deja grandes espacios para que broten en sus historias como flores silvestres, el compañerismo, la solidaridad y los proyectos comunes” (2014: 351, 352). Por ejemplo, en “El ataque a Villa Celina” la organización barrial consigue apagar el incendio. El tema central de este relato es la explosión de calefones, lo que habilita soslayar la denuncia de diversas condiciones precarias a las que están condenados los vecinos. La denuncia también aparece, por ejemplo, en el cuento “El 80”, donde se refieren las razias policiales, en “Walter y el perro de dos narices”, en donde se alude a la contaminación de la zona a partir de un animal que tiene dos narices por posibles mutaciones genéticas; y en “Los rabiosos”, donde se menciona la “falta de insumos” en la salita médica (122).

Por último, en “Los reyes magos peronistas”, se narra un ritual barrial entre los espacios y personajes típicos: “la esquina”, “los potreros”, “la unidad básica”; los “punteros”, los “curas tercermundistas”, “los pibes de la parroquia”. Como señala Edwards, se trata de una “fábula de afirmación de la identidad cultural, las calles del barrio no son solo nominaciones catastrales, se pueden escandir en la lengua del afecto, se transforman en sonidos propios, en contraseñas tribales” (2014: 352). Así, desde estas miradas se van construyendo los relatos de origen y los mitos barriales. Estos procedimientos se hacen explícitos en “Los rabiosos”, cuando el narrador reflexiona sobre su pertenencia a determinado tiempo y espacio: “Uno se para donde nació. Ahí

está el punto de origen del observador. Y por más que renieguen, a eso no hay con qué darle” (116).

Historias del barrio de *Expresos Literarios*

Como se mencionó, los autores del libro *Expresos Literarios* escribieron algunas de las historias que allí se compilan luego de la lectura de *Villa Celina* y de la visita de Incardona al taller dictado en el Centro de Régimen Cerrado. A partir del análisis de esos cuentos, se propuso la escritura de historias propias de cada barrio en el que nacieron los participantes del taller. Así, el primer capítulo del libro se titula “Historias del barrio” y puede identificarse un diálogo entre estos relatos y los de *Villa Celina*, a partir de, por ejemplo, la narración mediada por la mirada infantil, la denuncia soslayada, la incorporación de elementos fantásticos, la construcción de relatos de origen y la recuperación de personajes barriales marginados, entre otros. Al respecto, Gloria Fernández estudia las producciones realizadas en talleres literarios por jóvenes que se encuentran privados de su libertad y señala:

La invitación a escribir a la manera de tal o cual autor (...) resulta una didáctica inspiradora cuya base es la lectura y su sentido de apropiación. (...) Nos referimos a la fusión entre lector y texto producida en el marco de la lectura, y a la consiguiente interacción entre el texto y las propias ideas. (...) El lector hace suyo un texto cuyas ideas, historias, personajes o cuyo estilo o discurso le han conmocionado como para desear ser su eco (2006: 35, 37).

En el mismo sentido, Fernández aborda los vínculos entre intertextualidad y encierro en las numerosas reescrituras por parte de los jóvenes del poema “Táctica y estrategia” de Mario Benedetti (2015: 87). La operación analizada es la de tomar el discurso ajeno y decir lo propio sobre la vida y el encierro. Lo que Fernández explica que ocurre con ese poema es similar a lo que acontece con los cuentos de *Villa Celina*,

en tanto que cada uno de los autores de *Expresos Literarios* pudo apropiarse de los recursos y de “la manera de Incardona” para contar las historias de cada barrio y sus propias identidades.

El cuento que abre el libro se titula “Historia de Villa Caraza” y el autor es Nicolás. Comienza con un presente narrativo que rememora en primera persona la infancia en el barrio: “Cuando yo era chico vivía en el conurbano bonaerense, para ser más específico, en el barrio de Villa Caraza, un lugar peligroso y humilde” (13). Si bien se menciona al barrio como un lugar “peligroso”, el tema del relato es el de un grupo de chicos que juegan a arrojar basura en los patios de los vecinos, tocar el timbre y salir corriendo. El comienzo del cuento parece recuperar los discursos ajenos sobre el barrio (el peligro, la droga) para subvertirlos con la historia narrada y ofrecer una mirada distinta, desde adentro, sobre lo que allí sucede. Al igual que en *Villa Celina*, aparece soslayada la denuncia del abandono estatal: las calles poco mantenidas, los pozos y las inundaciones. A su vez, se instala el componente sobrenatural, en tanto que el personaje se despierta luego de haber transcurrido un lapso temporal en una celda, explicitando la duda en torno a la posibilidad de que haya sido todo un sueño o que se haya efectuado la maldición de María la Macumbera por haberle arrojado basura a ella. El tópico del sueño como resolución fantástica también se manifiesta en “Historia de la infancia”, de Omar. Allí vuelve a aparecer el juego y la construcción de un personaje barrial llamado Ana, una anciana a la que el resto de la gente margina, pero con la que el narrador-protagonista, desde su mirada infantil, empatiza y repone su historia.

En “Fantasías de un encierro”, de Luis, se presenta un narrador que rememora un suceso de “cuando tenía 7 años” (15). Entre juegos de escondidas y fútbol por los pasillos, se cruza con un personaje apodado “Monstruo” por los vecinos del barrio, a causa de sus numerosas cicatrices y su aspecto fantasmagórico. A medida que avanza la

historia se irá despejando la duda fantástica en tanto que el protagonista descubre que “Monstruo”, en realidad, tenía cicatrices porque siempre había sido golpeado por su padre y que era huraño por su adicción al alcohol, situación que logra superar al forjar una amistad con el protagonista y al conseguir un trabajo como “cuenta cuentos” (19). Así, cabe destacar un aspecto que puede relacionarse con la autobiografía del mismo autor, Luis, incorporada en el último capítulo del libro: en ambos casos la literatura aparece como salvación, como la posibilidad de una alternativa y de la construcción de un mundo diferente.

En este mismo sentido, en el cuento “El diablo”, de Daniel, el narrador comienza recordando que en “su inocente infancia, a los seis o siete años” (24) conoció a un personaje apodado “El Diablo”, un posible veterano de Malvinas al que la mayoría de la gente excluye, pero el protagonista y sus amigos escuchan su historia y la reponen desde la mirada infantil. En otro texto de Daniel, titulado “Con amigos”, se puede observar un procedimiento similar al ya mencionado en torno a las expectativas del lector. En este caso, a diferencia del resto de los textos analizados, se trata de un poema en el que el yo poético, en clave de adivinanza, sugiere que “era tan blanca que parecía un color único” y menciona a cuatro chicos que terminan de “hacer la última línea” (54). Al final se revela que se trataba del juego de la rayuela y no del consumo de drogas, ironizando así sobre lo que un lector esperaría encontrar en un texto escrito por un joven de Soldati que se encuentra privado de su libertad.

Como se mencionó, el espacio de la identidad se erige como un lugar de luchas ideológicas (Delfino 1998) y así el espacio de la literatura se convierte en la posibilidad de reescribir las representaciones hegemónicas de los jóvenes, el barrio, el delito y la cárcel. Se incorpora la mirada del otro y se dialoga con las expectativas ajenas, para

desarticularlas y proponer otras versiones a partir de procedimientos literarios. En palabras de Parchuc y Delfino,

es necesario reformular entonces las condiciones de producción de las luchas respecto de estos materiales que no constituyen simplemente autobiografías o autoficciones que suelen conceptualizarse como «literaturas del yo» sino formas exploratorias respecto de cómo se constituye una identidad colectiva como parte de la capacidad movilizadora de las luchas populares (2017: 126).

De este modo, tanto en *Villa Celina* como en *Expresos Literarios*, el juego con el lenguaje se vuelve una herramienta para disputar lo que son, dónde están y cómo llegaron ahí; para oponerse a las voces autorizadas y a la cultura hegemónica que los condena.

Referencias bibliográficas

- Abrach, Luisina, Charaf, Sabrina, García, Yanina (comps.) (2016). *Expresos literarios. Antología de jóvenes escritores en contextos de encierro*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Delfino, Silvia (1998). “Desigualdad y diferencia: retóricas de la identidad en la crítica de la cultura”. *Doxa*, n° 18, 28-44.
- Delfino, Silvia, Parchuc, Juan Pablo (2017). “Narrar para reescribir: experiencias pedagógicas en contextos de encierro”. En *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas del arte*. Santa Fe: FHyC, UNL. 109-142.
- Edwards, Rodolfo (2014). *Con el bombo y la palabra*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Fernández, Gloria (2015). *Apropiaciones descarriadas: mediaciones del profesor de letras en contextos de encierro adolescente*. Buenos Aires: El hacedor.
- Fernández, Gloria (2006). *¿Dónde está el niño que yo fui? Adolescencia, literatura e inclusión social*. Buenos Aires: Biblos.
- Incardona, Juan Diego (2014). *Villa Celina*. Buenos Aires: Interzona Editora.
- Parchuc, Juan Pablo (2014). “Escribir en la cárcel: acciones, marcos, políticas”. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, n° 128, 67-81.